

Sônia Maria Ribeiro Simon Cavalcanti¹

La transformación de nuestras almas: la larga marcha de las mujeres brasileras

La recuperación de la trayectoria histórica de las mujeres a través de la reconstrucción de los procesos en que ellas se insertaron, puede ser un camino eficaz para cuestionarse los estereotipos, los mitos y las leyendas sobre los papeles y las funciones que esos sujetos históricos desempeñaron, tanto en el ámbito de las relaciones privadas como de su participación en la esfera pública.

Para obtener éxito en esa recuperación, hay que considerar no solamente los papeles sociales normativos y prescriptos, sino también varias gamas de desempeño de esos papeles, que son muchas veces improvisados en el contexto de tensiones y conflictos naturales de las organizaciones de producción, sino además la estructura de poder bajo la cual actuaron y los distintos modos de dominación a los cuales debieron someterse.

Como parece haber sido introducido en el imaginario femenino desde los tiempos más remotos, su *entrada en escena*, la presencia en el espacio destinado a la mujer por la sociedad androcéntrica debería estar siempre acompañada - o precedida - por una adjetivación de los valores femeninos - sutil, leve, delicada, graciosa, discreta, entre otros - la memoria social también destinó a la mujer una presencia casi etérea, silenciosa y poco nítida, casi una sombra, una *no presencia* en los registros de la historia.

Con la preocupación universal por el rescate del papel desempeñado por los *olvidados de la historia*, la mujer pasó a ser estudiada a partir de los vestigios, de *suaves memorias* que el tiempo felizmente no borró.

Las guardianas de los signos, de las palabras, del tiempo y de las temporalidades aceptaron durante siglos la imposición de los señores del discurso, guardando en la memoria las señales de resistencia heredadas de madres, abuelas, antepasados bultos femeninos que traían y plantaban en otros cuerpos y mentes el eslabón necesario para la supervivencia, la fuerza de resistir, de curvarse sin olvidar que ellas también forman parte de la construcción de la historia².

Aun con el avance de los movimientos en favor de los derechos de las mujeres, la mayoría todavía continúa desempeñando el papel de esclava doméstica, asumiendo tradicionalmente las responsabilidades de lo cotidiano de sus casas, el cuidado de los hijos, de los ancianos, distantes de poder asumir en plenitud su potencial, impedidas por barreras culturales y políticas, así como principalmente en las sociedades menos desarrolladas, por los padrones socialmente determinados por la propia estructura familiar, por las iglesias en general y por qué no, por su propia inercia y comodidad.

¹ Cavalcanti, Sônia Maria Ribeiro Simon. *Las Guardianas de los signos*. Conferencia dictada en la Fundación Pedro Calmón, Centro de Memoria de Bahía. Salvador, 5 de noviembre del 2000.

La participación de la mujer en la constitución de la fuerza de trabajo en América Latina, en general, y en Brasil, en particular, creció mucho a partir de la década del '80.

Se considera que ese crecimiento ocurrió principalmente en un período de grave crisis económica, de masivos despidos de empleados que empujaron al desempleo, o en la mejor de las hipótesis, al mercado informal, maridos y padres que hasta aquella época desempeñaban el papel de mantenedores de sus familias, agravando las tensiones sociales, la exclusión y aumentando aún más los llamados *bolsones de miseria*.

Algunas modificaciones, todavía en los años 80, mientras tanto, llegaron para asentarse y agregar algún valor a la mujer como ciudadana:

**Cuadro 1: Indicadores sociales de la calidad de vida
para las mujeres de América Latina**

PAÍS	EXPECTATIVA DE VIDA (Nacidas en ...)		TASAS DE FERTILIDAD (número de hijos/mujer)		EDUCACIÓN PRIMARIA (trabajadoras)	
	1970	1985	1970	1985	1970	1985
Argentina	69,30	73,10	3,04	3,38	49	49
Bolivia	47,30	53,00	6,56	6,25	41	47
Brasil	59,90	66,00	5,31	3,81	50	48
Chile	63,80	72,90	4,12	2,59	50	49
Colombia	60,70	66,00	5,94	3,93	50	50
Costa Rica	67,50	75,70	5,80	3,50	49	48
Ecuador	58,20	66,40	6,70	5,00	48	49
El Salvador	57,80	67,10	6,62	5,56	48	50
Guatemala	51,30	61,30	6,60	6,12	44	45
Honduras	52,70	61,70	7,42	6,50	50	50
México	62,20	68,10	6,70	4,61	48	49
Nicaragua	52,80	61,00	7,09	5,94	50	52
Panamá	65,50	72,90	5,62	3,46	48	48
Paraguay	61,70	67,50	6,40	4,85	47	48
Perú	53,00	60,50	6,56	5,00	46	48
Puerto Rico	73,50	77,60	3,40	2,54	-	-
Uruguay	71,90	73,70	2,81	2,76	48	49
Venezuela	66,10	72,10	5,90	4,10	50	49
Estados Unidos	74,1	78,1	2,55	1,85	49	49
España	74,3	77,5	2,91	2,07	50	48

Fuente: UNITED NATIONS: *Compendium of Statistics and Indicators of the Situation of Women*. New York, United Nations, 1986, p. 130-435.

El Cuadro 1 indica algunas interpretaciones posibles:

I - Cuando aumenta la *Tasa de fertilidad* disminuye la *Expectativa de vida* con excepción de Argentina que señala un aumento de la *Tasa de Fertilidad* (de 3,04 hijos/mujer en 1970 a 3,38 hijos/mujer en 1985 y también un aumento de la "*Expectativa de vida*" de 69,30 años para las nacidas en 1970 a 73,10 años para las nacidas en 1985).

II - Hay una disminución considerable del número de hijos/mujer, principalmente en Brasil (de 5,31 / 1970 a 3,81 / 1985); Chile (de 4,12 / 1970 a 2,59 / 1985); Colombia (de 5,94 / 1970 a 3,93 / 1985); Costa Rica (de 5,80 / 1970 a 3,50 / 1985); Ecuador (de 6,70 / 1970 a 5,00 / 1985); México (de 6,70 / 1970 a 4,61 / 1985); Panamá (de 5,62 / 1970 a 3,46 / 1985); Venezuela (de 5,90 / 1970 a 4,10 / 1985).

III - Los países que tienen menor *Tasa de Fertilidad* en el cuadro son:

1 - EEUU (1970 = 2,55 / 1985 = 1,85)
2 - España (1970 = 2,91 / 1985 = 2,07)
3 - Puerto Rico (1970 = 3,40 / 1985 = 2,54)
4 - Chile (1970 = 4,12 / 1985 = 2,59)

No obstante, estos números acreditados por la ONU no retratan la realidad peculiar de cada país.

En el caso brasileño, en particular, así como la política económica, la política social retrata las transformaciones ocurridas en las relaciones de apropiación y distribución del excedente económico así como en el ejercicio de la dominación social. Como un todo indisoluble la correlación entre política social y económica puede revelar los cambios en las relaciones de clase, etnia, género y raza - o entre diferentes grupos sociales - además de los cambios ocurridos en el propio proceso de desarrollo nacional.

Aunque estén nítidamente unidas, las políticas económicas y sociales se han disociado muchas veces, y se las ha abordado separadamente. Traduciendo esta fragmentación, la expresión *política social* (o *políticas sociales*) se ha utilizado para designar acciones referentes a la salud, educación, seguridad social, trabajo, y diversión, entre otras. Mientras tanto, es posible afirmar que las políticas sociales - bajo forma de reglamentos, instrumentos de garantía de renta y de prestación de servicios - son factores básicos para el enfrentamiento de las necesidades materiales de los individuos en las sociedades capitalistas contemporáneas, aunque la mayoría de las veces tengan una acción meramente compensadora, sin atingir al origen de los hechos generadores de los problemas.

En realidad, pobreza y desarrollo económico son dos caras de una misma sociedad capitalista; pero la gran diferencia es que, en sociedades capitalistas más avanzadas, el trato dado a la pobreza y en rasgos generales a los grupos sociales así llamados 'minoritarios' (viejos, niños, mujeres, grupos raciales, etc.), significó el establecimiento de una cierta conciencia nacional, además de transformaciones de políticas sociales, que fueron tornándose más en *preventivas* que *curativas*. Los ves-

tigios del *welfare state* hacen hoy de la exclusión un factor esencial para las decisiones políticas, las cuales son generalmente planteadas en un lenguaje *políticamente correcto* con adjetivos *apropiados* para disfrazar la única verdad: la pobreza que es igual a negación de derechos sociales y que se traduce en marginalidad y omisión.

En Brasil, las políticas sociales se desarrollaron en un cuadro diferente al de la mayoría de los países de América Latina. El capitalismo brasileño específico en su periferidad, tuvo como característica un crecimiento acelerado y un desarrollo social marcado por profunda movilidad y desigualdad sociales, que se reflejan apenas parcialmente, en los índices de condiciones de vida.

Esta desigualdad o empobrecimiento que afectó en especial a las clases medias, se acentuó a partir de la década de 1950, agravándose después de 1964, cuando en Brasil, así como en casi todo el resto de los países de América Latina, sobrevino un golpe militar y que en este caso apartó del poder al Presidente João Goulart, que contaba con el respaldo de las clases trabajadoras³.

Profundas modificaciones económicas, el establecimiento de una estructura capitalista moderna en el sector industrial, en los servicios y hasta en la agricultura, dieron secuencia a una acelerada urbanización que, a su vez, trajo cambios en la estructura del empleo, posibilitando en algunos casos, una ascensión social y en otros, una caída a los *bolsones de miseria*.

Además, si las carencias materiales se presentan de manera homogénea como expresiones de la ausencia de ciudadanía, éstas son tan heterogéneas como los segmentos sociales involucrados, estratificando diferenciadamente a ciudadanos de segunda, tercera, cuarta, quinta... categoría, marginados social, económica y culturalmente, empujados para *el ejército de trabajadores de reserva*, como definió Marx, incluidas allí preferentemente las mujeres.

Si hasta los años '30, la cuestión del trabajo se trató en el ámbito del Estado, como una cuestión de policía, a partir de ese momento, ésta pasó a ser objeto de la intervención creciente de los órganos públicos que pretendían la cooptación de los trabajadores, ofreciéndoles a cambio la conversión de algunas reivindicaciones en concesiones en forma de *beneficios*, trato que después del '64 se tornó aún más complejo y diferenciado, ampliándose las políticas sociales con la creación de nuevos programas, reformulación de los ya existentes, establecimiento de nuevas fuentes de financiamiento y ampliación de los llamados *beneficios* para nuevos estratos sociales.

Por otro lado, estas nuevas políticas implantadas no sólo fueron incapaces de invertir la situación de desigualdad social existente, sino que su lógica fue coherente

³ João Belchior Marques Goulart (conocido como Jango), electo vicepresidente de Jânio Quadros, con la renuncia de éste (24.08.1961) debería asumir la presidencia. Mientras tanto, si para la oposición Jânio era una amenaza, Jango era una verdadera catástrofe, con su aproximación no sólo con el movimiento sindicalista brasileño como por su manifiesta simpatía por Cuba y China. João Goulart sólo pudo tomar pose aceptando un parlamentarismo que limitaba cualquier posibilidad de acción en favor de los trabajadores. En 1963, mediante plebiscito, Brasil volvió al régimen presidencialista. A pesar de todo, Jango no terminó su mandato, interrumpido por el golpe militar del 31 de marzo de 1964.

con el modelo progresista adoptado, garantizando algunos beneficios a los trabajadores mejor situados en la estructura de empleos y sueldos y dejando a los más necesitados fuera de esta concertación.

Después del golpe de 1964 se inició una era de expansión de los beneficios y servicios. Sin embargo, en su operacionalización efectiva se acentuaron los trazos autoritarios, la burocratización y el clientelismo, impidiendo a los excluidos el pleno derecho a la ciudadanía, principalmente a las mujeres que sí participaron en algunas campañas (*Marcha de la Familia con Dios por la Democracia, Oro para el bien de Brasil*⁴, entre otras), lo hicieron confirmando y haciendo honor a los papeles sociales destinados a ellas, tanto por el Estado como por la Iglesia y por la propia familia.

La *cuestión social* pasó a ser también caso de seguridad nacional, expresado en el slogan *Seguridad y Desarrollo Bienestar de la Colectividad*.

Después de 1964, la *orden es hacer el pastel crecer para después, distribuirlo*. Desmantelado el movimiento sindicalista, reforzada la estructura sindicalista corporativa que servía a los propósitos del estado dictatorial, la política social de los gobiernos militares no fue capaz de contener los mecanismos responsables por el agravamiento de la miseria y la desigualdad social.

Es necesario destacar que el actual Presidente de la República de Brasil, el sociólogo Fernando Henrique Cardoso dijo que

*el tema del desarrollo y el análisis de los procesos de cambio social constituyeron las preocupaciones dominantes de la sociología latinoamericana de la última década. Y aún más: la propia práctica social y política contemporánea estuvo básicamente orientada por la "cuestión del desarrollo" y (...) la teoría del cambio social estuvo impregnada de preocupaciones políticas, y algunas veces se expresó más como ideología que como ciencia*⁵.

A pesar de algunos cambios estructurales sucedidos a lo largo de la década del '80, las características básicas de las políticas sociales del Brasil de hoy, son todavía aquellas introducidas y desarrolladas durante la dictadura militar, conocidas por su baja resolutiveidad y operacionalidad para presentar soluciones a los problemas nacionales.

No obstante, en el período de la dictadura militar, las voces del silencio, mujeres que se limitaban a participar de los movimientos liderados por la Iglesia (las *Marchas*), comenzaron a volverse visibles: armas en las manos entrenadas para el

⁴ Liderada por el entonces gobernador de San Pablo, Adhemar de Barros, se realizó el 19 de marzo de 1964, en la ciudad de San Pablo, la "Marcha de la Familia con Dios por la Libertad". En esta marcha con participación casi totalitaria de las elites, las mujeres se hicieron presentes movilizadas por los sectores conservadores de la Iglesia Católica, contra los horrores del comunismo. El 2 de abril del mismo año, dos días después del golpe militar, desfilaron en Río de Janeiro más de 200. 000 personas – en su mayoría mujeres – que provocó el comentario del embajador de los Estados Unidos de América del Norte en Brasil, Lincoln Gordon, de que la única nota triste del acontecimiento *fue la participación obviamente limitada de las clases bajas*. El "oro para el bien de Brasil" fue un movimiento que contó nuevamente con el apoyo de las mujeres, que recolectaban oro (alianzas de casamiento, principalmente), que era derretido para aumentar nuestro lastre financiero.

⁵ Cardoso, F. H. *Mudanças Sociais na América Latina*. São Paulo, D.E.L., 1969, pág. 7. (*Los cambios sociales en América Latina*. San Pablo, D.E.L., 1969, pág. 7).

piano, para el bordado, para las prendas domésticas, anunciaban un nuevo tiempo: el de las torturas.

Yaras, Marías, Inés, tantas incógnitas, tantas anónimas, soñaban con un Brasil mejor y no temían a los estupros, a la violencia policial, a la vida marginada. Querían construir un futuro aunque fuese para los hijos que no tendrían (¡tantas murieron tan pronto, tantas quedaron inutilizadas para la maternidad!). Luchaban por un sueño, por el derecho de existir, no como apéndice, sino como sujetos, tejedoras de su historia, aunque fuese ésta una historia de muerte.

En las Universidades, los bancos antes reservados sólo para los hombres fueron poco a poco ocupados por mujeres pioneras, que al sobresalir en aquel universo masculino, eran menospreciadas, tratadas como *diferentes, bizarras, prostitutas*; aquéllas que se atrevían a disputar el espacio reservado, prohibido para ellas.

Si la canción del momento era "Para não dizer que não falei das flores" ("Para no decir que no hablé de las Flores"), de Geraldo Vandré, que difundía que *quem sabe faz, não espera acontecer* (quien sabe lo hace, no espera que pase); o entonces la "Disparada", que decía que *na boiada já fui boi, mas um dia me montei... (en la boyada ya fui buey, pero un día me monté...)*, las señoritas de aquella época ya empezaban a leer a Marx, a descubrir a Simone de Beauvoir, a entender que dependía de ellas y solamente de ellas tomar su destino con las manos y construir un nuevo mundo en el que tuviesen voz y voto.

Las columnas sociales continuaban existiendo, pero algunas revistas comenzaban un movimiento precursor abriendo espacio a la discusión de temas relacionados a la mujer; no más culinaria, prendas domésticas o como agarrar un marido, sino política, derechos, necesidad de educación, de trabajar y ser independiente financieramente, si deseara ser *ama*, pero no más *de casa* sino, *de su propio camino*, de su vida.

Aquí hay que rendir homenaje a la precursora, Carmen da Silva, que valiéndose de una revista femenina, "Claudia", escribía mensualmente una columna de mensajes, discutiendo temas emergentes en aquel momento, llevando al medio de los folletines la noticia de que estábamos vivas y que podíamos si que lo deseábamos y trabajábamos para eso, cambiar las cosas.

¡Y cambiamos!

Salimos a las calles cuando en nombre del honor, Doca Street mató a Ángela Diniz; cuando Lindomar Castilho, un cantante de radio, asesinó a Eliane de Gramont; cuando los machos, dándose cuenta de que no tenían más a disposición las mismas hembras dóciles y sufridoras, empezaron a exteriorizar su violencia, con tiros, con cuchilladas, con mutilaciones. Salimos a las calles, rompiendo nuestro silencio de siglos, heredado de nuestras madres calladas, de nuestras abuelas silenciosas, de nuestras amas exploradas y mudas, gritando por nuestras vidas, clamando por el espacio que sabíamos nuestro, pero que nos estaba indebidamente prohibido.

Joan Báez fue nuestra musa. Mercedes Sosa cantaba Gracias a la Vida, Hermanos y tantos otros mensajes codificados que leíamos, oíamos y memorizábamos como si fuesen nuestras propias invenciones.

Cuando Janis Joplin empezó a decir que todos sus amigos tenían un Porche y que ella quería una Mercedes Benz, nos gustaban los sonidos, pero queríamos mucho más...

Y fuimos construyendo nuestro propio camino, descubriendo nuestras almas, nuestra feminidad escondida o moldeada por los patrones de la sociedad sexista y falocéntrica que siempre nos rodeó, enguliendo nuestras propias maneras de ser.

Algunas se transformaron en hippies, otras asumieron un cierto aire astiado, pelo cortísimo, uñas al ras, gafas que las afeaban, vestidos sin ningún atractivo; buscaban su cerne, su "yo escondido", alejando la imagen de "Amelia" de la conocida canción brasileña, aquella que sabía "lavar y cocinar" y que "le parecía bonito no tener que comer", bastante de moda desde que sus autores Mario Lago y Ataulfo Alves, la crearon.

Sin embargo, aunque estábamos conquistando paso a paso nuestro camino, estábamos solas. Las familias más tradicionales abominaban a las sociólogas, a las antropólogas, a las abogadas, a las economistas y a tantas otras, valorizando incluso las profesiones llamadas femeninas. El Estado no se hacía visible con ninguna política que beneficiara estas nuevas ciudadanas, recién salidas de las sombras, pero con un potencial enorme para el trabajo, para el conocimiento, para la construcción del desarrollo que se deseaba, tanto social como políticamente.

Estábamos a solas.

Por encima de todo, teníamos conciencia de nuestro papel, de nuestras potencialidades y de la necesidad de ganar nuestro propio espacio a pesar de la ausencia de compañeros que nos apoyaran.

La literatura acompañó el desarrollo de la lucha de los géneros a través de personajes representativos de su trayectoria, dando formas a heroínas revolucionarias, cargadas de energía o de desespero, en imágenes de colores fuertes o a veces, un poco desmayadas y patéticas. Las escritoras brasileñas van dando forma a una mujer que se desea, que se proyecta o que refleja una imagen distorsionada de una realidad aprisionada por los valores patronizados de cada época. Y lo que es más: es como si el acto de escribir creara una nueva mujer. Cecilia Meireles dice: *Sentada estava a Rainha,/ sentada na sua loucura./ Que sombras iam passando,/naquela memória escura? (Sentada estaba la Reina,/ sentada en su locura./ ¿Qué sombras iban pasando,/ en aquella memoria oscura?)*.

Cuando la mujer entreabre la cortina del recinto sagrado del mundo intelectual inaugura una verdadera guerra de sexos.

Francisca Julia (1874-1920) seguidora de Rosalía de Castro (1837-1885) representante del realismo de España, entra en el mundo masculino de la poesía, haciendo oír una voz femenina donde hasta entonces los varones declamaban sus conquistas⁶.

5 Sylvia Plath, en *Auge*, dice que: *A mulher está perfeita./ Morto,/seu corpo mostra um sorriso de satisfação./A ilusão de uma necessidade grega/Flui pelas dobras da sua toga./Nus, seus pés/Parecem dizer/Fomos tão longe, é o fim.(La mujer está perfecta./ Muerto./ Su cuerpo muestra una sonrisa de satisfacción./ La ilusión de una necesidad griega/ Fluye por los pliegues de su toga./ Desnudos, sus pies/ Parecen decir:/ Fuimos tan lejos, es el fin)*.

No podemos dejar de recordar que en 1945, la Chilena Gabriela Mistral recibió el Nóbel de Literatura por su conjunto de obras, Croquis Mexicanos, Desolación, Ternura, Tala. La Argentina Alfonsina Storni cuenta que *Pudiera ser que todo lo que en verso he sentido/ no fuera más que aquello que nunca pudo ser,/ no fuera más que algo vedado y reprimido/ de familia en familia, de mujer en mujer.*

La brasileña Gilka Machado revela en su poesía la diferencia entre la naturaleza femenina y masculina al exponer la verdad sobre el sentimiento machista que no trae culpa ni ansias de amar, pues en la sociedad en que vivimos, el deseo parece ser un pecado esencialmente femenino. Gilka fue una de las precursoras en la lucha por los derechos de la mujer para alcanzar las representaciones del deseo en la poesía, o sea, "ya no un cuerpo marcado por el venirse a menos, sino un cuerpo que puede señalar la fuente de un nuevo discurso". Así dice ella: *Eu sinto que nasci para o pecado,/se é pecado na Terra amar o Amor,/anseios me atravessam, de lado a lado,/com uma ternura que não posso expôr (Yo siento que nací para el pecado,/ si es pecado en la Tierra amar el Amor;/ anhelos me atraviesan, de lado a lado,/ con una ternura que no puedo exponer).*

La poesía escrita por mujeres marca la distancia recorrida por el feminismo literario, pues la lectura simultánea de una poetisa de la actualidad y de otra del pasado deja evidencia el camino intelectual, emocional y social efectuado por el feminismo literario en los últimos años.

Es cuando la mujer, a través de la voz de Cecilia Meirelles dice *eu canto porque o instante existe (yo canto porque el instante existe).*

Y fuimos haciendo el camino...

María Bethania, cantante bahiana, cantaba el poema de José Rego:

Ah, que ninguém me de piedosas intenções! ("Ah, ¡qué nadie me dé piadosas intenciones!")

Ninguém me peça definições! (¡Nadie me pida definiciones!)

Ninguém me diga: "vem por aqui"! (¡Nadie me diga: "ven por aquí"!)

Minha vida é um vendaval que se soltou! (¡Mi vida es un vendaval que se soltó!)

É uma onda que se levantou, (Es una ola que se levantó,)

É mais um átomo que se animou... (Es un átomo más que se animó...)

Não sei onde vou, (No sé a donde voy,)

Sei que não vou por aí! (¡Sé que no voy por ahí!)

Y caminábamos nuestro camino, discutiendo el mundo de los hombres, de las mujeres y principalmente, NUESTRO mundo; la posibilidad de juntos, los ciudadanos, sin determinaciones sexistas, construir un futuro para nuestros hijos, contándoles que mujeres u hombres deben ser valorizados no por su sexo sino por su capacidad, su carácter, su trabajo.

Aún a través de la literatura, es posible vislumbrar un poco de nuestro camino.

Carolina María de Jesús, autora de Quarto de Despejo (Trastero), es la propia definición de excluida: mujer, negra, pobre, recolectora de papel, que vivió en una chabola que recorrió los caminos de la miseria desde el estado brasileño Minas Gerais, donde nació, hasta el estado de San Pablo, la metrópolis que se la tragó en su inmensidad desvariada; se volvió madre de hijos sin padre y cocinera, ella que en casa no tenía que comer; reportera de su cotidiano, feo, sucio y triste; escritora de un

gran libro de verdades en el cual relata la batalla de su día a día, el ansia de sobrevivir y convertirse en ciudadana de un mundo que a priori la excluía.

El recorrido de Carolina, la toma de conciencia de sí misma y de su entorno hostil en la construcción de su identidad posible, en el liderazgo ejercido por el discurso cargado de significados de un mundo que ella bautiza con el título de su libro: Quarto de Despejo, lugar donde se esconden aquellos que como ella nacieron con la marca de la exclusión, es semejante al camino de todas las mujeres de Brasil.

Del "trastero" queríamos pasar al salón, por las "aulas", sin violencia para con aquellos que violentaron nuestras almas, relegándonos al silencio, al vilipendio de Eurípides (Meleagro, fragm. 525): *Una mujer debería ser buena para todo dentro de casa e inútil para todo fuera de ella.*

El historiador trabaja con la idea de "representación", presentar de nuevo un hecho, como intenta hacer Roger Chartier en el vislumbrar de lo que está ausente o como el cruce de identidades y referencias.

Las "representaciones" de Carolina María de Jesús se construyen a partir de su mundo vivenciado, de su cotidiano de recolectora de papel, usando el lenguaje como referencia de un universo que la excluye, como mujer, como negra, como madre soltera, como mujer de la chabola, como alguien que se atreve a ultrapasar los límites de su propia exclusión y lanzar, en el mundo mitificado de las letras, de los libros, su grito de vida: sus memorias, su diario.

Cada signo grabado en el papel, tristes hojas recogidas en la basura, contiene una infinidad de historias, una Historia, la historia figurada de las mujeres de Brasil.

En este fin de siglo, la situación social de la mujer es muy diferente. Dicen los norteamericanos que "men bond, women network", mientras los hombres crean grupos que compiten entre sí, las mujeres crean redes.

Hay una clareza meridiana de que las diferencias entre hombres y mujeres, excepto las que conciernen a la reproducción, las fabricó artificialmente el sistema económico contemplando siempre los intereses hegemónicos de cada modo de producción, de cada momento histórico y se sabe que, "mientras no se llame a las mujeres a participar libremente de la vida pública en general, cumpliendo también las obligaciones de un servicio cívico permanente y universal, no puede haber socialismo, ni siquiera democracia completa y duradera"⁷.

La adhesión de las mujeres a las luchas sociales ha contribuido a redefinir su papel.

De madres reproductoras de la ideología dominante, reforzadoras del desempeño machista del hombre, la mujer muchas veces reproduce en los hijos varones, los patrones discriminatorios, acatando las "diferencias" socialmente producidas de que al macho todo se le permite (él es "hacia fuera", mientras la mujer es "hacia dentro", reproducción de la idea de lo "público" en contraposición a lo "privado"); guardadoras de los patrones santificados por la Iglesia, la mujer se encuentra con su otro "yo" de múltiples facetas: la gestora, educadora, negociadora, política, economista, abogada, médica, etc. profesiones que ella había ejercido siempre, pero que, por determinación del hombre, no podía asumir.

⁷ Marx, Engels, Lenin, *Sobre a mulher*. São Paulo, Global, 1980, p.101.

Según Marx, *la evolución de una época histórica viene determinada por la relación entre el progreso de la mujer y el de la libertad*⁸. No obstante, la igualdad ante la Ley no es todavía una igualdad de hecho.

Después de las conquistas a lo largo de los siglos, la mujer brasileña ha intentado alcanzar e integrar lo subjetivo en la esfera política.

Cuando en 1998 se inició el proyecto de rediseño - reforma, tal vez - del Estado brasileño, se incorporaron algunos recortes de género, intentando hacerlo más humano, más eficiente, más igualitario, incorporando a los excluidos. Marta Suplicy - diputada federal por San Pablo y actual Alcalde de esta ciudad- propuso una enmienda en el presupuesto de la Cámara Federal para que este contemplara una campaña nacional con el objetivo de incentivar el trabajo doméstico masculino. La idea no despertó simpatía en la banca masculina.

No obstante, tal vez esté ahí el comienzo de una nueva fase del proceso de incorporación de la mujer a la ciudadanía: al abrir espacio para los hombres en un campo que era hasta entonces "feudalizado" por las mujeres, la sociedad será forzada a repensar sus valores. Si el niño está habituado a ver a la madre cocinando, lavando y planchando, ella necesariamente recalca la idea del "hacia dentro" - del hogar, del ámbito privado - teniendo una reacción de "extrañeza" cuando las funciones consideradas "femeninas" son desempeñadas por el hombre.

Siguiendo este raciocinio la niña, que miraba a la madre como "doméstica", preparándose para sustituirla, heredando sus cualidades de cocinera, buena madre, buena ama de casa; y el niño que se identificaba con el padre - que es "hacia fuera", que "sustenta" la casa, que trabaja en empleos externos, que puede ir a bares y tener amigos fuera de casa, ambos cuestionarán los papeles cristalizados vinculados a hombres/mujeres y tal vez puedan darse cuenta, que más allá del sexo están los individuos, los sujetos históricos y los ciudadanos.

Todo este raciocinio está influenciado por la concientización (la autoconcientización principalmente), y además por el dominio de los medios de divulgación y el de los patrones socialmente aceptados por una cultura que se hace a la sombra de lo que la televisión y las radios transmiten.

Según Marilena Chaui,

*de esta manera, la Información dirigida a los despojados, no crea apenas el "sistema de ilusiones" de la sociedad de consumo - las ilusiones nos son necesarias a todos nosotros - sino que también refuerza la percepción y el sentimiento de la necesidad de ser incluido en ese espacio, bajo pena de convertir las pérdidas en una pérdida irreversible: la de la propia humanidad, anulada por la incompetencia*⁹.

Cada novela transmite un rol de informaciones que tiene el poder de modificar e imprimir nuevos modelos de comportamiento, exactamente en aquellos estratos sociales que fueron señalados como los excluidos del proceso de modificación y de incorporación de la mujer en la ciudadanía.

Para Marilena Chaui,

⁸ Marx, Karl. Manuscritos económicos e filosóficos. "Propriedade privada e comunismo". *Obras*, t. III, p.113.

⁹ Chaui, Marilena, *op. cit.* p. 39.

es posible observar que en las discusiones brasileñas ya sea en los años 60 ó en los '80, la Cultura Popular oscila incesantemente entre un punto de vista romántico y otro ilustrado (...) Una contribución interesante, que podría superar esa ambigüedad, aproximada por el concepto gramsciano de hegemonía. Evidentemente, la perspectiva marxista se diferencia de la Romántica y de la Ilustrada porque su concepto central no es el de pueblo-popular, sino el de lucha de clases. O si se quiere, su punto de vista es el del pueblo como plebe explorada, dominada y excluida¹⁰.

Para Marx: la "ideología" es la mediación fundamental que legitima y naturaliza la exploración económica y la dominación política.

Todo lo que es ideológico posee un significado y remite a algo situado fuera de sí mismo. En otros términos, todo lo que es ideológico es un signo. Sin signos no existe ideología y la palabra es el mayor contenido de signos ideológicos que se reconoce.

La división social y sexualmente impuesta, hace que la actividad política de las mujeres sea vista como una especie de "curiosidad", algo que no se encuadra en los patrones legitimados por la sociedad.

En la construcción del feminismo como un género propio y diferenciado, la mujer que escribe, lucha con las palabras, abriendo caminos, clareando horizontes.

Como dijo Marilena Chaui,

Cuando nos damos cuenta repentinamente de que los conceptos más básicos, de los cuales partimos, no son conceptos, sino problemas, y no problemas analíticos, sino movimientos históricos aún no definidos, no tiene sentido oír sus apelos o sus entrechos resonantes. Nos resta apenas, si pudiéramos, recuperar la sustancia de la que sus formas fueron separadas (p. 17).

Analizando nuestra trayectoria, el camino para "la transformación de nuestras almas", lo que se puede comprender es el continuismo de las medidas paliativas, atención precaria a los desasistidos y principalmente la falta de acciones preventivas. Aunque con el crecimiento de los movimientos de mujeres - particularmente en el ámbito de las Universidades, con la creación de diferentes Núcleos de Estudios de Género; de la Mujer y la propia inclusión del tema "género" en los debates sociales, haya ocurrido una evidente tomada de conciencia en lo que se refiere a la situación "de hecho" de la mujer, sin olvidarse, por motivos casi siempre de orden política, su potencial de participación tanto en los procesos electorales como, desde que estén sensibilizadas, en la defensa o en el repudio de medidas que interesaran o no, a los grupos de presión y de poder.

La percepción de la problemática de la mujer como cuestión social es una exigencia de la transformación del perfil cultural de la población, en constante alteración a partir de las últimas décadas, y que debe profundizarse todavía más en los próximos años, con la entrada cada vez mayor de las mujeres en el mercado de trabajo, su participación creciente en los diversos cursos universitarios y el aumento del número de mujeres que ingresan en la Política. Esa percepción deberá ser aún más significativa y agravada por el deterioro de las condiciones socioeconómicas inherentes al modelo de desarrollo excluyente y concentrador de las rentas.

¹⁰ Chaui, Marilena, *op. cit.* p. 19.

Esta cuestión de la mujer todavía no emergió completamente en la conciencia nacional. En estos últimos años el asunto está siendo abordado por el propio Estado, de forma fragmentaria, parcial y restricta a un tratamiento biológico de las madres, a través de campañas de criación con leche materna, de propuestas de disminución de los índices de adolescentes embarazadas, prostitutas o infectadas por el SIDA o por las enfermedades sexualmente transmisibles (DSTs). Esto tiene como consecuencia la incorporación al Estado de las acciones desarrolladas por instituciones privadas, que pasa a dividir a causa de la incapacidad de tales instituciones para gerenciarlas.

En el ámbito de la Legislación Social, algunos derechos que fueron "concedidos" a las mujeres, especialmente a partir de la década del '70, pretendieron mejorar en cierta medida, las condiciones de las mujeres que normalmente enfrentan tres jornadas de trabajo (de 8:00 a 12:00 y de 14:00 a 18:00 hs. en sus empleos y antes y después de este período en sus quehaceres domésticos de trabajadoras no remuneradas); considerando principalmente, las que tuvieron hijos (licencia remunerada de 120 días); derecho a guardería infantil (en empresas con más de 100 empleados); licencia para amamantar a los hijos en intervalos de 4 horas, y reduciendo el tiempo de servicio necesario para la jubilación (35 años de trabajo para hombres y 30 para las mujeres o 65 años de edad para hombres y 60 para las mujeres). No obstante, la cuestión de la mujer está lejos de recibir el tratamiento adecuado con el alcance que merece, en el contexto de las políticas sociales.

Debería ser papel del Estado asegurar a la mujer paridad salarial en relación con el hombre en el desempeño de funciones iguales; derecho a la seguridad económica y a condiciones de vivienda y convivencia familiar y comunitaria, que impidieran totalmente el aislamiento y la marginación social, la sobrecarga de trabajo, la violencia física y sexual, la diferencia. Esto deriva en una definición clara y detallada por legislación, de las responsabilidades del Estado, de los estados, de los municipios y de los organismos federales de seguridad y asistencia social.

Fijando la atención en el cumplimiento obligatorio del dispositivo constitucional que prohíbe la discriminación en términos de sexo, es indispensable extirpar de la legislación ordinaria y de prácticas administrativas las injusticias y abusos, especialmente en materia de trabajo y de condiciones salariales. Es importante que se prevenga la discriminación contra las mujeres ideosas, ya que éstas son marginadas aún más que los hombres en el mercado de trabajo.

Otra necesidad legal es que sea revista la jubilación por límite de edad que margina individuos en pleno vigor físico, relegándolos a situaciones de ciudadanía marginal, creando parias sociales, hombres y mujeres que todavía con fuerza de trabajo se ven obligatoriamente, distanciados de los quehaceres y de las actividades de creación y de reproducción de los conocimientos.

Mientras tanto, en nuestra caminata hacia "la transformación de nuestras almas", algunos acontecimientos negativos nos marcaron y marcan.

¡Qué vergüenza, que humillación, qué dolor por las heroínas que nos antecedieron y qué lucharon por la mujer, por el rescate de su papel de ciudadana, igual, libre!

La moda actual en Río de Janeiro, una de las ciudades más bonitas del mundo, un ritmo llamado "funk", caracteriza a las mujeres adeptas al movimiento usando

algunos "apodos" (¡valorativos!): la "perra" es la mujer guapa y agresiva para quien según una canción de carnaval "un cachetín no duele" (!!!), la "tchutchuca" es la "presumida" y la "preparada" es aquella que tiene "experiencia" en materia de sexo y que por lo tanto, está pronta para corresponder a los ataques masculinos.

Ese "cachetín no duele" en aquéllas que no caminaron nuestro camino, sino en nosotras, que "combatimos el buen combate", ese cachetín es mortal, catastrófico, inmoral... Ese "cachetín", es sustituido por el arma mortal disparada contra nosotras por otras que, como nosotras un día serán madres y dirán para sus hijas que ellas - sus madres - son "¡perras!".